

Virginia Woolf, revisitada

La reciente publicación de varias obras de Virginia Woolf, coincidiendo con el estreno de una película sobre parte de su vida, ha situado en un lugar muy visible de la actualidad a una de las principales escritoras del siglo XX

VIRGINIA Woolf fue una escritora vanguardista y una de las autoras más influyentes del siglo XX: incorporó el análisis de la conciencia como forma de reflejar una realidad más completa, contribuyendo con ello a la renovación de las técnicas narrativas. Su obra literaria está formada por varias novelas, algunas verdaderas obras maestras, relatos y ensayos de crítica literaria y social. Sus cartas y sus diarios también tienen gran interés. Su existencia fue un proceso continuado de ruptura de los moldes literarios establecidos. Afrontó la escritura con obsesión enfermiza pero también con grandes dosis de sensibilidad e inteligencia.

Esa escritora esencial del siglo XX ha reaparecido con fuerza en el 2003. El primer impulso lo ha dado el cine: mediante la adaptación cinematográfica de la novela de Michael Cunningham *Las horas*, en la que el autor realiza una apasionante narración de la época en la que la escrito-

mordial de sus obras: el tiempo y su influencia en las personas. Esta novela ofrece, a través de la transformación que experimenta una familia en diez años, una visión del efecto del tiempo tanto en personas como en cosas.

Orlando (1928) es la obra menos representativa de Virginia Woolf, pero de lectura muy recomendable. Se trata de una fantasía con grandes rupturas en su desarrollo. Su protagonista es un joven caballero del siglo XVI que vive varios siglos y que cambia de sexo.

Un cuarto propio (1929) es un ensayo de mordaz crítica centrado en la labor literaria de la mujer escritora. En esta obra, la autora reivindica igualdad e independencia para la mujer.

Las olas (1931) es la novela más experimental de Virginia Woolf. Mientras transcurre la vida de los seis protagonistas, la narración ofrece los pensamientos de éstos. La conexión entre esas seis personas, que se conocen, no se establece median-



**En “Un cuarto propio”
la autora reivindica igualdad
e independencia para la mujer**

ra se encuentra en pleno proceso de creación de su novela *La señora Dalloway*, y de cómo esta obra influye en dos mujeres de décadas posteriores.

De la mano de esa película (titulada también *Las horas* y dirigida por Stephen Daldry), varias editoriales han recuperado parte de las obras de Virginia Woolf: Edhasa ha recuperado *Orlando* y *Al faro*, Lumen, *La señora Dalloway*, y Alianza, en edición de bolsillo, las tres novelas citadas y el ensayo *Un cuarto propio*. Asimismo, Siruela ha reeditado *Diarios. 1925-1930* y Lumen ha hecho lo mismo con la biografía de la autora escrita por Quentin Bell.

A vueltas con el tiempo

Las primeras obras de Virginia Woolf (*Fin de viaje*, de 1915, *Noche y día*, de 1919, y *El cuarto de Jacob*, de 1922) son como los preparativos de la plenitud creativa que se inicia con *La señora Dalloway* (1925). Esta novela, que se desarrolla a lo largo de un solo día de la vida de una mujer de clase alta, está centrada en lo que tiene lugar en la conciencia de la protagonista, en donde confluyen tanto los momentos actuales como el pasado. La novela intenta mostrar el mundo interior que hay en el ser humano: los pensamientos que suscita cada momento vivido.

Con *Al faro* (1927), Virginia Woolf da un paso decidido hacia delante en su dominio de la técnica del monólogo interior y también en su exploración del que será el tema pri-

te el diálogo o las revelaciones del narrador sino a través de los monólogos y las alusiones interiores de cada uno de ellos. A medida que avanzan las páginas, la conciencia de los personajes evoluciona, y se complica. La obra refleja la constante renovación de la existencia. Todo está narrado en un tono sorprendentemente impersonal y poético.

Los años (1937) está escrita con una técnica más bien tradicional. En esta novela, que describe varias generaciones de una familia de clase media, la autora se centra en la oposición entre lo material y lo subjetivo. Prevalce un tono de frustración y desesperación.

Entreactos (1941), la última novela de Virginia Woolf, terminada pero no corregida a causa de su muerte, es su narración más amarga. Viene a simbolizar los cambios y la inestabilidad que subyacen en todos los momentos de la vida, lo difícil que es asimilar todo lo vivido, y, en última instancia, la inutilidad de la existencia.

En los libros de Virginia Woolf (los citados son los más destacados) hay hechos y descripciones minutas. Sumergirse en ellos es encontrarse con una inmensa mirada subjetiva, repleta de pensamientos y sensaciones, con imágenes sensoriales y cadenciosas, con monólogos interiores puramente poéticos y con el oleaje incesante del tiempo.

Roberto Ruiz de Huydobro

Gran biografía

LUMEN ha recuperado la magnífica biografía de Virginia Woolf (1882-1941) escrita por su sobrino Quentin Bell y publicada originariamente en 1972. Para escribir esta obra clásica de las biografías, el autor, a quien el propio marido de la escritora le sugirió que emprendiera su redacción, tuvo el privilegio de tener a su disposición, entre otra documentación, la correspondencia de la autora, su diario y el testimonio de diversos familiares.

La obra ofrece, de ma-

nera impecable, información sobre la vida privada de la escritora y sobre su carrera literaria. Por ejemplo, presenta a Virginia Woolf (su nombre de soltera era Virginia Stephen), en su juventud, como una devoradora de libros. Presenta también a una autora para la que todas sus novelas eran causa de ansiedad y depresión. La obra ofrece, además, muchas referencias sobre el origen de los libros de la escritora. Las páginas de esta biografía describen a una mujer con una imaginación extraordinaria y

psíquicamente inestable.

El mismo día en que Virginia Woolf se suicidó, el 28 de marzo de 1941, ésta escribió una nota a su marido. Parte del texto de la misma decía lo siguiente: “Estoy segura de que, de nuevo, me vuelvo loca. Creo que no puedo superar otra de aquellas terribles temporadas. No voy a curarme en esta ocasión. He empezado a oír voces y no me puedo concentrar. Por lo tanto, estoy haciendo lo que me parece mejor”.

R. R. H.